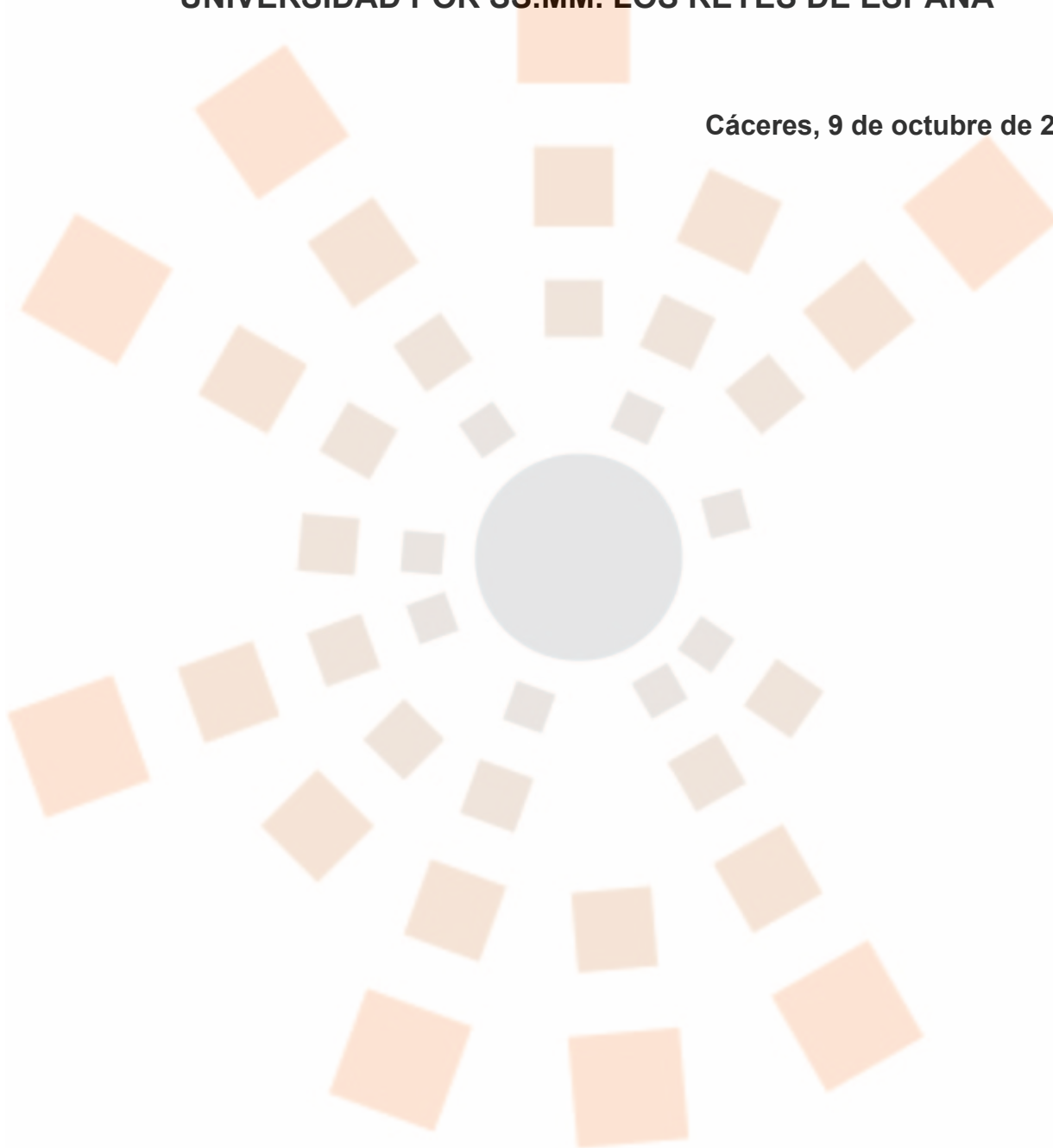


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2000-2001 DE LA
UNIVERSIDAD POR SS.MM. LOS REYES DE ESPAÑA**

Cáceres, 9 de octubre de 2.000



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2000-2001 DE LA UNIVERSIDAD
POR SS.MM. LOS REYES DE ESPAÑA**

Cáceres, 9 de octubre de 2.000

Majestades.

Los Reyes han acompañado siempre muy de cerca el desarrollo de Extremadura. Y cuando digo "acompañado" no me refiero a la acepción de esa expresión que se refiere a un seguimiento desde la distancia, por más atento que éste sea. No; me refiero a ese "estar con nosotros" de un modo personal, directo, entrañable. Por eso a Sus Majestades no les sucede lo que a otros españoles que sólo nos visitan muy de cuando en cuando y que se asombran del cambio habido en esta tierra. En consecuencia, los Reyes no ignoran que, junto al esfuerzo de otras entidades e instituciones económicas, políticas o administrativas, uno de los puntales básicos de nuestro despertar ha sido esta joven Universidad que nos acoge.

Estamos viviendo la transición de un siglo a otro que, lejos de lo meramente simbólico, está cambiando las formas de entendimiento y convivencia de una sociedad cada vez más abierta pero también más desconcertante.

La educación, que siempre ha sido la base del éxito en la búsqueda de una acertada evolución de los pueblos, se convierte, en este tránsito de siglo y de milenio, en el arma más potente para corregir desigualdades generadas a lo largo de centenares de años.

Este reforzado protagonismo de la educación se apoya en la adaptación de los contenidos y las formas de enseñanza a una nueva sociedad, que debe disponer de los cauces adecuados para construir un mundo en el que el triunfo no esté reservado a aquellos que dispongan de un mayor poder económico, sino al acceso generalizado de tecnologías de la información y las comunicaciones, para que cada ciudadano pueda elegir cómo desarrollar sus deseos y posibilidades, basándose en la información y el conocimiento, independientemente del lugar de nacimiento.

No podemos, ni debemos, mantener formas de educar que preparen personas para el siglo que finaliza. Tenemos la obligación de potenciar la creatividad de los estudiantes, despertar su espíritu de iniciativa y hacerlos creativos para que desarrollen sus propias habilidades en cualquiera de las materias en las que se están formando.

La Universidad tiene mucho que decir, en este obligado proceso de cambio, para preparar a los ciudadanos frente al nuevo siglo.

Majestades, se encuentran en una región cuya política prioritaria, desde hace años, es la educación, en el pleno convencimiento de que la mejor inversión que podemos hacer consiste en la formación de capital humano, buscando la mejora de su eficiencia y sus capacidades para enfrentarse al futuro.

Por ello, la universidad en particular, y la educación en general deben constituirse en los mimbres flexibles y moldeables que permitan la preparación de nuestros jóvenes para que desarrollen lo imaginado y no tan sólo pongan en práctica lo aprendido. Debemos preparar a nuestros estudiantes para implantar sus iniciativas, no para que se adentren en la vida profesional con el objetivo prioritario de ser demandantes de empleo en estado puro. La riqueza de los países está comenzando a medirse con parámetros diferentes; cada vez cuenta más lo que es capaz de hacer frente a lo que realmente posee.

Estoy convencido de la capacidad de nuestros profesores universitarios para elevar estas cotas, adaptándolas a los diferentes requerimientos profesionales a los que deben responder nuestros estudiantes, al finalizar sus estudios. Me preocupa mucho más el necesario cambio de actitudes que deben experimentar los alumnos de cara a enfrentarse con una sociedad emergente en la que el talento cotiza a valores muchos más altos que la propiedad.

La Universidad ha sido, a lo largo de siglos, capaz de crear pensamiento y formas de comportamiento social, a través de las más diversas disciplinas. Por ello debemos confiar en su capacidad para diseñar enseñanzas que faciliten no sólo el desarrollo de las habilidades particulares, sino también otras muchas que deben coadyuvar al asentamiento de una personalidad en actitud receptora, imaginativa, defensora de iniciativas propias, con vocación de servicio a la sociedad y con capacidad para trabajar en red. La universidad debe transmitir formas de disfrutar la vida en el marco de estas actitudes.

A estos parámetros me remito cuando solicito de la Universidad un esfuerzo más, en la línea de formar ciudadanos aptos para mejorar la convivencia en un planeta en el que la ciencia y la tecnología está rompiendo las fronteras del espacio y el tiempo pero, simultáneamente, está creando otras nuevas para las que aún no hemos articulado adecuadamente un sistema de tránsito. Estas barreras, para las que dejan de ser válidos los transportes convencionales, han comenzado a generar una fuerte marginación que no podemos permitir, puesto que nos conduciría a situaciones de difícil reversibilidad en la marginación de ciudadanos.

Los extremeños esperamos mucho de nuestra Universidad, tanto como esperamos que Sus Majestades sigan acompañándonos en esta apasionante aventura contemporánea de un pueblo empeñado en conquistar su futuro en cordial sintonía con los pueblos de España.

Muchas gracias.